

1674.

682

SERMON

EN LAS HONRAS,
QUE SE HIZIERON
EN EL COLEGIO DE LA
COMPañIA DE JESUS
DE LA CIUDAD DE CADIZ,

A LA VENERABLE SEÑORA
DOÑA BEATRIZ
DE QUEVEDO,

En 24. de Setiembre de 1674.

*Predicado por el señor D. Iuan de Acosta
y Mendoza, Racionero de la Santa
Iglesia Cathedral de Cadiz.*

SACALO A LUZ VN DEUOTO
DE LA DIFVNTA.

Y DEDICASE AL GLORIOSO
PATRIARCA SIGNACIO
DE LOYOLA.

Con licencia, impresso en Cadiz, año de 1674.



X

X

DEDICATORIA.

634

EAS Virtudes de una Hija tuya la venerable señora D. Beatriz de Queuedo (ò glorioso Patriarca Ignacio!) llegan a pullicarse en el breue periodo de una Oracion, que dictò el afecto de un Capellan tuyo. Si la venerable señora debió en tus hijos la direccion de su espíritu, y yo en los mismos la instruccion de referirle, en lo que mi corta capacidad adquirió de sus doctrinas, debemos ambos dirigir a tu sagrado patrocinio este diseño de virtudes, y afectos, para que debaxo del, aquellas tengan la aceptacion que merecen, y estos el amparo que necesitan por míos. Recibelos (ò Patriarca glorioso!) con benignidad en el interim que de mas bien cortada pluma salen à luz en mayor volumen los prodigios de la gracia en la vida desta venerable señora.

*Aprobacion del Doctor Don Christoual
Castellanos y Guzman, Canonigo Lecto-
ral de la Santa Iglesia Cathedral de
Cadiz, y Examinador Syno-
dal de su Obispado.*

R Emiteme el señor Doct. D. Bartolomé de Escoto y Boorquez, Chantre, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, vn Sermon que se predicó en las Exequias de la venerable Madre D. Beatriz de Quevedo; y admirando mis ojos lo que con tan gran consuelo arrebató mis oídos de la boca de vn Predicador al fin Mendoza, digo, que si la pluma Africana en su Apologetico llamò a Tacito, ó por muy facil en el hablar, ó por poco fundado en el escriuir *Mendaciorum loquacissimum*. Yo, no rendido à la servidumbre de la lisonja, si lleuado de la fuerça general de la verdad, llamarè a este Orador *Veritatum eloquentissimum*. Representò en el mas docto, y luzido auditorio las virtudes admirables de vna venerable señora, que ha sido honra, y asombro de nuestro siglo, tan fauorecida de Dios, que solo se puede dezir della lo que en otra ocasion Sinesio *Admirari plerumque loqui est*. Mas quien vió auditorio mas atento, atencion mas deuota, y deuocion mas altamente cebada? A pura instancia de todos los
que

Tertul. in Apol.

Synesio de Prov.

que le oyeron sale á mas libre luz; y con merecer muchos elogios, será menos que los aplausos que se grangeó predicado á los mayores sujetos, que pueden concurrir en auditorios, cuyas vnivocas aprobaciones acusan de superflua la alabanza; pues como dixo S. Ambrosio *Plus est quod probatur aspectu, quam quod Sermone laudatur.* Por lo qual, y por no tener cosa que desdiga á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, merece licencia, para que estampado sirva á la comun vtilidad, y prouecho de las almas. Este es mi sentir, salvo, &c. Dado a 30. de Setiembre de 1674. años.

*Amb. lib. 8.
exam. cap. 9.*

*Doct. D. Christoval Castellanos,
y Guzman.*

APROBACION DEL M.R.P.
M Fr. Dionisio de Figueroa, Prior
del Convento del Rosario del
glorioso Patriarca Santo
Domingo de Guzman.

POr comission del señor Doctor
Don Bartolomé de Escoto y
Boorquez, Chantre, y Canoni-
go de la Santa Iglesia Cathedral de
esta Ciudad de Cadiz, Governador,
Provisor, y Vicario general de su
Obispado, he visto, y leído con espe-
cial cuydado esta Oracion Panegiri-
ca en alabança de la venerable Ma-
dre D. Beatriz de Quevedo, predica-
da por el señor D. Juan de Acosta y
Mendoza, Racionero de la S. Igle-
sia, y en ella se descubre muy bien la
discrecion, y prudencia de su Autor,
conforme lo del Espiritu Santo cap.
22. de los Proverb. *Doctrina sua nosci-
tur vir*, pues es mucha con la q̄ trata
estas

estas materias, ajustandose en todo à las leyes Apostolicas, sin discrepar vn punto de ninguna; los lugares de Escritura que trae son muy literales, y muy á proposito, tanto que parece que vienen como nacidos para el caso. El estilo es elegante, sentencioso, y breue, y la vida de la venerable Madre que refiere admirable; y assi soy de parecer, que se dé luego á la Imprenta, para honra, y gloria de la feliz difunta, y vtilidad, y conveniēcia de los Fieles, que á vista de vna vida tan prodigiosa mejorarán de costumbres, y reformarán sus obras. Assi lo siento, y por ser assi lo firmé en este Convento de el Rosario, y Santo Domingo de Cadiz, en 29. de Setiembre de 1674..

*Fr. Dionisio de Figueroa,
Maest. y Prior.*

L I C E N C I A .

NOs el Doct. D. Bartolomé de Escoto y Boorquez, Chantre, y Canonigo en la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad de Cadiz, Governador, Provisor, y Vicario general en ella, y su Obispado, por el Illustrísimo señor D. Diego del Castrillo, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Obispo de Cadiz, y Algeiras, del Consejo de su Magestad, &c. Por lo que a Nos toca damos, y concedemos licencia, para que se pueda imprimir el Sermón, que en las Honras de la venerable Madre D. Beatriz de Quevedo predicó el señor D. Juan de Acoña y Mendoza, Racionero de dicha Santa Iglesia, atento a que por nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa alguna, que se oponga à los Misterios de nuestra Santa Fè, y buena enseñanza. Dada en la Ciudad de Cadiz, á 30. días del mes de Setiembre de 1674. años.

*Doct. D. Bartolomé de Escoto,
y Boorquez.*

Por mandado de su merced el señor Governador,
Provisor, y Vicario general.

*Luis Lopez Morillo,
Notario.*

T H E M .

T H E M M A.

*Nolumus vos ignorare de dormientibus,
ut non contristemini, sicut & cæteri qui
spem non habent; itaque consolamini in-
vicem in verbis istis. Ad Thesal. i.
cap. 4.*



No la mas desproporcionada grande-
za, ni el resplandor mas luzido vi-
ue sin los suspiros del ocafo, muere, y
acata todo, pero no todo con las
mifmas circunstancias. No cabe
esta voz de muerte en transitos
felizes, prevenidos, y façonados:
porq̃ eftos folo toman de la muer-
te el descansar, confervando de la vida el resplandecer:
que como no aguardaron a morir para desprenderfe de
lo engañofo, fe immortalizan en la eftimacion, y en la fa-
ma viuos. Esta es la razon por qué concurrimos oy en
estas demonftraciones, publicando en ellas fi el defenga-
ño de vna vida, los luzimientos que nacen desde fu oca-
fo: haziendo nosotros oy el oficio que halló S. Zenon ha-
zian con el Sol (al morir) las Eftrellas, cuyos luzimien-
tos al despedirle aquel, fon (dize el Santo) exequias, y
alabanças: *Atergo longo flammam albescentium tra-*
du funerea fascis solemnitate in ocasus suos quasi quibus.
dam deducuntur exequijs. Sirviendo n de hachas para fu
tumulo, de epitafio, y alabança a fu brillar. Murió para
luzir eternamente (como piadosamente nos persuadi-
mos) la venerable Madre, y feñora, mi feñora D. Beatriz
de Quevedo, Cielo hermoso en fu vida, por tanta Eftre-
lla como virtudes, en fu efpiritu luzirõ, colocado como

Serm. de Resur.

tal, en el día feliz de su tránsito, día en que quando a todos los hallamos tierra, á los justos dize el Eccl. al 27. los descubrimos Cielo: *In die agnitionis inuenies firmamentum*. Con gallarda emulacion de la gran Padre S. Ignacio de Loyola, Cielo, y Abraham glorioso, cuya posteridad dilatada simbolizan las Estrellas, *qui erudiunt multos quasi Stellæ in perpetuas æternitates*; que si el primero es en su mano espada, y fuego, *ipse uerò portabat gladium, & ignem*, que (como explicó vn docto) significan el amar y el padecer, en estas dos virtudes sobresalido, nuestra venerable Madre gloriosa; fuego Ignacio, como su nombre lo explica; fuego sus hijos en la Carroza de la Iglesia: *Similitudo animalium, & aspectus eorū quasi carbonum ignis ardentis*. Ya con el exemplo, & de igne fulgur egrediens; ya con las palabras que enciende: *Sermo scintille ad commouendum cor nostrum*, de la Sab. al. 2. Por hija, pues, de Ignacio en el espíritu, gobernada, y encendida por sus hijos, por el cariño grande que les tenía, eligió para descanso de su cuerpo esta casa en muerte, que avia sido morada de su alma en vida, á que reconocida esta familia, la entierran, la asisten, la veneran; que si a Moyses lo enterró Dios por muestra del amor que avia entre ambos, que dize el Abul. *Sepeliuit eum dominus ut constet eum fuisse valde amicum Dei, super omnes qui præcesserant ipsum*; por sobresaliente á todos se executan estas demostraciones, *ut constet, &c.* Porque siguiendo el espíritu de la Compañia vicio ocultando siempre lo que era, lo que padecia, lo que recibia, lo que gozaua, y lo que sufría.

Quest. 3.

Dos fíes, pues, deben tener estas piadosas memorias con que el animo Christiano venera personas (a nuestro parecer) en tanta excelencia, y ambos contenidos en el thema que he propuesto. El primero, el consuelo, y el fruto de los que viuen, para que retratando sus acciones en espejo tan claro, las imiten, El segundo, la noticia, y el cre-

3.

credito de los mismos exemplares. Oy, pues, de tal fuerte he de disponer esta narracion prodigiosa, q tira y do solo a referir lo affombroso de su vida, lo admirable de sus virtudes, lo singular de sus marauillas, exercicios, y trabajos, no me divierta a delgadezas de ingenio, advirtiendole, tiene todo lo que dixere toda la autoridad humana posible: humana digo, y falible, protestando que en este juicio humano, particular, y piadoso, que los hōbres prudentemente hazemos, que la Iglesia permite, y los Doctores aprueban, se entiende, y se explica qualquiera demonstracion, ó frase que interviniere, sin estenderse a mayor calificacion, estrivando esta autoridad en exámenes, que de su virtud hizieron varones muy consumados, y expertos, que conoció este siglo.

Para estos fines, pues, aunque resuelto en lagrimas, debiera el coraçon articular por voces sentimientos; oy para aliento en tanta pena, es pide, Señor, asistencias mi affliccion, no impida el follozo los ecos de vuestra gloria, temple el zefiro de vuestro divino espíritu, desconsuelo tan crecido, y coxa el fruto que necesita, rogado de vuestras influencias, auditorio tan piadoso.

Nació la venerable Madre, y señora Doña Beatriz de Quevedo en la Ciudad de Gibraltar, en el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, á diez de Noviembre, de padres de conocida calidad, y virtud, siglo de quien pudieramos dezir, lo que de aquel en que nació Placida dixo el Niseno: *Tulit ætate nostra humana natura extra suos terminos egressa consuetisque modis superatis humanam animam in femineo corpore supra omnia prope modum virtutis exempla in qua omnis tum animi, tum corporis virtutes concursu facto miraculum incredibile, vite humane exhibitum est.* Y llegando á los años de la discrecion, empezaron a rayar las luzes de lo que avia de ser. Eran sus exercicios ordinaries en este tiempo, la frecuencia de los Templos, y Sacramentos, no perdonando dia

en que no tributasse à Maria Señora nuestra la Corona de su Rosario, adelantandose en esta deuocion tanto, q ya algo mas crecida, meditando en ella los misterios de Christo Señor nuestro, se introduxo por ellos al exercicio santo de la Oracion mental, en que echaua zanjaz firmes al sublime edificio de su perfeccion. Ya en esta edad la caridad, y el amor paternal sobresalian, firviendo de enfermera a sus padres, vno, y otro tullido, siendo qual piadoso Tobias, vaculo de su vejez cansada; sus ayunos ya frequentissimos, passando muchos dias solo con pan, y agua.

Tob. 5.

Casaronla sus padres, y fue forçoso, siguiendo a su cõforte, viniesse a morar a Cadiz, donde la summa pobreza rendia los ombros de su esposo para el sufrimiento, que aunque esta buscava su compaña, porque la pobreza (como dixo el Filosofo) busca siempre lo bueno, encontrauase por fuerça con el marido, cuya condicion aspera, era prueba solida para la virtud deste espiritu selecto, q recibiendo los golpes de su aspereza, despedia qual mejor piedra de Horeb raudales dulces de consejos, y de exemplos; y si aquella siguió al pueblo, à la nuestra despues de algun tiempo, a persuaciones suyas de tal suerte su esposo, que de moço divertido, lo reduxo á varõ muy penitente, de defabrido, y esquiuo, en aspero solo consigo mismo: ciñóse vn cilicio aspero de agudas puas de hietro, frequentó las disciplinas, dedicóse à la Oracion, procurando en todo assegurar la eterna felicidad.

Corinth. I. ca. 10.

A la pobreza summa desta familia acudia Dios en este tiempo, por mano de su Confessor el Padre Luis Ramirez, morader entonces deste Colegio, fugeto a quien reconocia nuestra venerable Madre deber los logros tan crecidos de su espiritu, al qual suministrava las mas de las limosnas vn Cauallero moço divertido, que firviendo en la Armada llegó a registrar la luz de tan alta perfeccion, viendose libre de la ocañon de vn eterno precipicio

a in-

a influencias de los ruegos de mi venerable Madre.

No le parecia a Dios a proposito perder tiempo en acrisolar el oro de tan subidos quilates como su sierva : y aviendola sacado de su tierra, casa, y deudos, con mediano caudal de meritos, qual otro Jacob, fuera della la enriquece. El modo fue, sin que sepamos el modo. Derribóla Dios en vna cama tullida, mal dixe: recibióla Dios en sus brazos, y hallandose en ella qual la esposa querida, dixo: *Nesciui anima mea conturbauit me, propter quadrigas Aminadab* : y leyó muy de la ocasion Genebrardo : *Me nesciente possuit me anima mea*, sin saber como me dexò mi alma sin las operaciones vitales. Sucedió esto en el año de seyscientos y diez y nueue, dia del Precursor San Juan Baptista, Predicador del padecer, *facite fructus dignos penitentiae*, y aprendió el documento con alto espi- ritu nuestra venerable Madre.

Cant. 6.

Lus. 3.

Llegó en este lecho a acaudalar tanto tropel de merecimientos, que subió a vn altissimo grado de contemplacion, y vnion con Dios. Los passos porque subió, fueron las enfermedades, que al principio parecieron naturales, el tiempo declaró ser otro su principio; la comun, y ordinaria fue vna convulsion de nervios, leso el cerebro, y em- baradas sus cuerdas, ocasionando este achaque dolores continuos desde pies a cabeça, como si en vn potro la descoyuntaran, resultando desto vn temblor violento de todo su cuerpo, siendo pocas las horas del dia que le faltaua este accidente. Mas, en el pecho vna hinchazon tan grande, con dolores, y rayos tan vehementes, que llegauã hasta el co- açon, quitandole a vezes la respiracion. Mostestauale todas las semanas el dolor de hijada, pudiendo dezir con Pablo : *Datus est mihi stimulus carnis meae Angelus Satanae qui me colaphizet*, que deste dolor lo exolican algunos. Jaquecas continuas, fuertes dolores de estomago por falta del calor, dolores de garganta, y de las muelas frequentissimos, que apenas descansaua de los

Corinth. 2. c. 12.

Nicetas era. 30.

vn dia, dolores interiores que el mismo Dios por su mano le aumentaua; y vltimamente padecio todos quantos dolores a que esta expuesta la humana fragilidad; y en todos estos eran sus deseos feruorosos de mas, y mas padecer, tanto, que fue continua trasefuya, y que yo le oí muchas vezes, que si gustaua Dios estuuiessse hasta el dia del iuizio en la cama, estaria ella con rendidissima voluntad, y gusto, y pagado Dios dellos, le dixo vn dia: *Dichosa cama! Dichoso nacimiento! Y dichoso padecer, que tantos bienes te acarrearán!* O como le gozaua en este lecho! y qual el alma querida a su Dios le dezia combidandole a el: *Lectulus noster floridus.* Fragancias muchas respira en colmo tanto de trabajos esta cama. Uenid, Señor, y gozareis sus aromas. Oyóla Dios, y dixola estas palabras: *Digote de verdad, que cada dia va subiendo tu alma, y creciendo de grado en grado de virtud, para honra, y gloria mia.* Si en los principios avia subido tanto, qué altura teria la de quarenta y cinco años cumplidos en vna cama? Tal fue esta, que su vltimo Confessor, que por espacio de diez años la confesó, no halló nunca en su conciencia cosa que determinadamente tuellie culpa venial. Es aver subido mucho? Son estos fundamentos, para que con lo que la corrección humana alcanza, juzguemos prudentemente su perfección de estatura muy Gigante? Pero qué mucho si hizo escala fixa en el lecho? Mejor diré potro duro a su sufrir. Q. é claro habló del caso presente David! *Ascensiones in corde suo disposuit in valle lacrimarum in loco quem possuit.* Por aqui raltrearemos de su perfección lo excelso.

Cant. 1.

Psal. 83.

Hablóla el Señor en este tiempo, y dixola: *Beatrix en essa cama, y en la paciencia que en ella tienes, procura reforçarte, que has de estar en ella muy de espacio, para bien de tu alma, y has de subir desde ella a gozarme en mi gloria.* Con estos aceros, qual con alas su espíritu, bolará, fiendole ligero peso los trabajos que explicó Bernar-

do en el exemplo del ave a otro intento. A quien peso
 le son las alas; pero con ellas al Cielo se remonta. Púola
 Dios como en Cathedra, como el mismo se lo dixo, y lo
 experimentamos tantos, por Maestra para enseñar los q.
 buscassen consejo, y consolar los que fuesen afligidos.
 Cruz era la cama, pero era de Jesus, que es Cathedra de
 enseñanças.

Epist. 72. ad Roma. mala.

August. tr. 119. in Ioan.

No le pareció a su esposo en este tiempo debía viuir
 sin solicitar remedio para su esposa, y vna hija que tenia.
 y así con su beneplacito se embarcó a Nueva-España, y
 bolviendo della con algunas conveniencias, naufragando
 el Baxel en que venia se ahogó. Llegaron a su esposa
 las nuevas, que las recibió con summa resignacion. Reco-
 gióse a darle a Dios gracias por este golpe, pidiole perdón
 de su sentimiento, que fue grandísimo por el aliuio del
 alma de su esposo, y su salvacion, y entendió de su Ma-
 gestad su buena dicha, diziendole: *Segura está su alma.*
 Cerficóla desto la Santísima Virgen, consolóla Dios, y
 asseguróla qual otro Abraham, cuydaria de su remedio, y
 seria el amparo de su hija: *Ego protector tuus sum, & mer-*
ces tua magna nimis. O como tanta virtud ocupa enton-
 ces en la tierra, la manifestaria en los Alcazares del Cielo
 a sus moradores el alma de su esposo! Reconociendola
 por madre de las virtudes, que le aseguraron hallarse ya
 en tan ameno País: *Surrexerunt filij eius, & beatissimā.*
predicauerunt vir eius, & laudat eam. Estas noticias que
 Dios le participaua, estos suaves siluos con que la llama-
 ua, para que se acercasse, y vniesse mas con el, eran espue-
 la aguda con que generosamente corria su alma tras las
 corrientes de la gracia mas crecidas: *Vox Domini prapa-*
rantis seruos, dize David al *Psalms 28.* Previene Dios
 con sus voces sus amigos, para que incitados dellas, corra
 qual ligero ciervos, si a la fuente vicia que es él, al centro
 donde hallen la perfeccion.

Gen. 15.

Proverb. 31.

Despojola Dios de lo que mas amaua, que era su es-
 poso,

poio, venciofe a fi, resignandose en fu guſto, y purificola Dios en eſſe: *Dentes tui ſicut greges tonſarum, quæ aſcēderunt de lauacro*, dize el 4. de los cantares. Oveja que le llega el deſpojo del vellon, es la que el baño de mi gracia la blanquea, *tonſarum*, deſnudele primero, que mi amor la vettirá.

Pobre, y viuda corria por cuydados de Dios fu remedio, aſi ſe veía, no faltandole nada: bien ſucedió tal vez (como afirma ſu Confellor) gaſtarle mas de lo q avia, y entraua de limoſna, ſin ſaber como, ni de dōde ſe ſuplia. Venid, pues, pecadores, venid vereis los prodigios de el Señor: *Venite, & videte opera Domini quæ poſſuit prodigia ſuper terram*. Venid, vereis vn ave, que remontando ſe le previene Dios el ſuſtento.

Pſalm. 9. Deſvelado Dios en ſu remedio: *Dominus factus eſt refugium pauperis* fineza eſta a que correſponciendo ella agradeceua, qual Oveja que mereció el gremio de ſu Paſtor, mejor que aqueila que reſuſcitó Natan, ſi ya deſnuda, y limpia, tambien muy fertil, dize inmediatamente

Cant. 4. Salomon: *Omnes gemellis ſetibus, & ſterilis non eſt inter eas*. Si como vna en lo ſingular, *dentes tui*; como muchas en rendirle frutos a ſu Paſtor, *ſicut greges*. Es el amor imán dulce que trae a ſi el amado, y como fue tan grande el de mi venerable Madre, pudo arrarraſtar a ſi toda la maquina de ſu Dios, pues venciendo gravíſſimas dificultades, conſiguió tener dentro de ſu miſero quarto Miſſa todos los dias, y recibir a ſu vnico, y mejor Eſpoſo, que ſi el amor fue imán con que traxe Dios el pecador a ſi: *Charitate perpetua dilexi te, ided atraxi te miſerans tui*;

Gerem. 31. qual hierro duro a ſus finezas, cō mas feliz fuer e el amor de nueſtra diſunta traxo a ſi el oro todo de vn Dios, y gozóſa, ſi rica con tal bien, le dezia: A mi caſa, Señor, ha de venir tan grān Rey? En mi pecho ha de hoſpedarle? O di ci oſa Beatrix! Gozarè'lo, y como a teſoro mio lo guarda: *Tenai nec dimitam donec introducam illum*

*Cant. 3. apud
Szech.*

124
in domum matris meae. O meam! como explican otros.

Configurió esta dicha por mano, y à expensas del Excelentísimo señor Duque de Medina-Sidonia D. Manuel, su gran deuoto, y humilde hijo, como él mismo se firmaba en las cartas, que con mucha frecuencia le escriuia, sugeto que debió à nuestra venerable Madre las mejoras, y creces de su espiritu, à quien le descubrió varias vezes (con admiracion grande del Duque) las perplexidades, y secretos mas ocultos de su coraçon, à quien abrió del estado que le convenia elegir, y por quien padeció mucho, enseñada del Señor, que le dezia algunas vezes al querer ofrecer las obras de aquel dia: *Ofrecelas por el Duque*. Padeciendo estos dias mas excessiuos, y vehementes dolores, y pasando mas allá de la muerte el agradecimiento, se corrió el alma del Duque, que supo de Dios se avia salvado, aunque se hallaua necesitada de alivios.

Poco fue saber esto, quando su alma fue el deposito de los secretos de Dios, en hablas interiores, revelaciones, visiones, raptos, y éxtasis: ya llevandola en espiritu frequentísimamente a diferentes lugares: ya manifestandole los misterios de Christo Señor nuestro, como si en ionces se obraran; ya sintiendo en su alma por modo especialísimo, visitas del Eterno Padre, del Hijo Soberano, y Espiritu divino, de la Santísima Uirgen, de los Santos sus deuotos, y especial muy frequentes de su Padre San Ignacio: ya conociendo circunstancias hasta ahora sabidas, de la Vida, Passion, Resurreccion, y Ascension de Christo Señor nuestro, ilustrado su entendimiento con avisos de que haga tales sufragios por diferentes almas, con singulares noticias del estado de estos Reynos, y con especialísimas, y muy individuales de Cadiz, de la disolucion de sus costumbres, escandalos, é injusticias.

Pero desde quando estas noticias, en este ultimo punto, sobrefalieron mas, y las amenazas de Dios, se dió de

Mayo del año de seyscientos y treynta y cinco. Dauale a Dios las gracias este año , por aver traido con felicidad los Galeones, y respondiôla el Señor : *Beatrix, què haremos con esta Ciudad de Cadiz, que es mucho lo que me ofenden, y nunca los vicios han estado mas en su punto? Qué responderia, auditorio graue, docto, y piadoso? Qué aveis de hazer, Señor (dixo) sino perdonarla, que en esto se ha de ver vuestra misericordia, y si aveis de castigar alguno, castigadme a mi, que soy quien mas os ofendè, pero no a mis hermanos. O Moyses amoroso con los proximos! O si orante de Dios! Aut dele me de libratuor aut dimitte eis hanc noxam.*

Exod. 32.

Continuava las suplicas, los suspiros, y penitencias, a q Dios parece que no atendia. Possela el desconsuelo, viendo indignado a su Dios; y tanto, que al salir la Flota, levantó vn Huracán en la Baía, perdióse en el Diamante una de las Naos mas interesadas, arrebatadas las demás del viento, se quedaron en tierra muchos passageros, y registros de la carga.

Sucedian continuas muertes, y lastimosas desdichas por discordias entre los Soldados del Presidio, y el Armada, ocasionadas de tanto escandaloso sexo femeníl, tropiezo que en Cadiz si no se ha aumentado, dura. Por Abril de aquel año empegó la hambre; valia la fanega de trigo de ciento, a ciento y diez reales; clamaua el pobre, y aun el rico; lloraua el niño, y enternecia se la madre, sin tener con que socorrerle; y dixole otra vez Dios: *Beatrix, ayudame a sentir la perdicion de este Pueblo, ya estan al fin de la Quaresma, y los pecados no cessan, pues bien lo han vozeado los de mi Compania. Instaua por el perdon, y puesta a los pies de Christo, despues de comulgar vn dia, le dixo estas razones: Es posible, Señor que el amor que os obliga a dar vuestra Carne, y Sangre en Pan, y Vino, no os obligue a darles Pan a secar? No creerè esto yo de mi Dios. Reluzió aqui, si la estimacion deste admira-*
ble

ble. beneficio, la summa confianza en su bondad, y como lo avia prometido en el dezimo de los Proverbios : *Non affliget Dominus fame animam iusti*. Verificó su promesa con estas razones : *Hija, ten por cierto, que a ti no te ha de faltar. O Señor (replicó) que soy yo vna hormiga, y quando a mi me falte, importa poco, no pido para mi, que experiencia tengo de vuestras misericordias, aunque tan indigna dellas, para mis hermanos pido que lo merecen mejor.*

Ofreciale sus trabajos, y clamava qual David: *Laboravi clamans. raucae fauces meae dum spero in Deū* Psalm. 68. Y no pudiendo contener Dios en el pecho, el impetu de su amor, se desahogó desta suerte: *O Beatrix, si huuiesse muchas que me amassen a mi, y a sus hermanos, como tu me amas, y los amas.* Diole prendas de que se aplacaria, apretóle los dolores, quitóle el habla por algunos dias, encendiole en vn ardor que la abrafava, acudio Dios por mar, y tierra con trigo, y minoróse la hambre.

Muchas, y repetidas fueron las vezes que se le quejó su Magestad, qual affligido coraçon, que en comunicar sus penas halla alivio. Repetiale de ordinario: *Què tengo de hazer con Cadix?* Como diziendo a su Pueblo, lo que avia de hazer con vn Dios, que tan piadoso lo sufria, si ya no dezimos, significaua esto lo que allà dixo el Profeta: *Què tengo de hazer, ó darle despues de tanto que ha recibido?* *Quid est quod debui ultra facere vinea mea, & non feci?* Pero desatenta esta Ninive a tanto beneficio, tomó tan de aliento la culpa, que ni la hambre, ni otras muchas, y repetidas calamidades, bastauan a darle a conocer la miteria en que se hallaua: desdicha q lloró David possea al pecador : *Sedentes in tenebris, & umbra mortis victos in mendicitate, & ferro.* Continuaua la suavidad de su musica la venerable Madre, que sonora armonia es para Dios la Oracion : pedia misericordia su serua, corria por el desierto arenoso de su justicia, procurando

Isai. 5.

Psalm. 106.

rando llegar al valle de su misericordia y ultimamente le dixo su Magestad: *Dichosa ha sido, hija, esta Ciudad de Cadix, en aver tu venido a ella, pues quanto sus maldades prouocan mi justicia, tanto me aplacan tus ruegos, y peticiones, bien puede agradecerte a ti el no averla yo castigado como lo merecen sus pecados.*

Ciudadanos de Cadix, què ois que no se os deshaze el coraçon en finezas, no atendeis, quedais cortos en las demonstraciones? Alzad la voz, y dezid lo que el Pueblo de Dios a otra viuda Judith, por averlos librado del castigo: *Benedixerunt eam omnes una voce dicentes. Tu gloria Hierusalem tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter. Gloria eres desta Ciudad, el honor de aqueste Pueblo, dadle a Dios las gracias, como en aquella ocasion: Hymnum cantemus Domino, Hymnū novum cantemus Deo nostro.* No libró Dios su Pueblo, dizen, sino por su querida Judith, que al impulso de sus labios derribó amenazas tan Gigantes, *Et percussit eum, ex labijs charitatis meae.* Oídla agora lo profeta la humildad con que respond: *Para mi fue, Señor, la dicha de aver venido a Cadix, donde tantos hijos vuestros exercitan conmigo su caridad, y misericordia, donde tantas aveis hecho a esta tan gran pecadora, la mas vil que ay en el mundo: quien soy yo, para que vñeis conmigo estas finezas? Era tal la fuerça de su humildad, que obligaua a Dios a condescender con sus ruegos: Plorate humiliamini in*

Iacob: 4. in conspectu Domini, & exaltabit vos.

Estos, y otros particularísimos fauores, que por la brevedad no refiero, recibió Cadix, ya en las amenazas de Armadas enemigas, ya en temblores de tierra, y Huracanes, y ya en necesidades particulares de superiores, y subditos. Pero qué no le fue deudora España? Hable por todos los que callo el caso sucedido en nueue de Febrero de seyscientos y treynta y nueue. Fuera a ver su Confessor por la tarde, y hallóla suspendida, llegó a ha-

blarle,

blarle, y ño responde; dízele quien la asistia, ha padecido mucho, y que recogida despues de comulgar, se oyeron estas voces: Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió a entrar su Confessor instruido destas noticias en su quarto: llamála, abrió los ojos, halló la almohada, y rostro bañado todo en lagrimas. Preguntóle, qué es esto? No pudo hablar; bolvió otro dia, y díxole: Recógime, Padre, despues de comulgar, como suelo, senti al principio grandes regalos, pasé a contemplar la bondad divina, y vi a Christo mi Señor muy triste, su cuerpo acardenalado, y llagado, como si lo acabaran de desatar de la Columna; derramaua mucha Sangre; preguntéle afligida: Son mis pecados los que os han puesto, Señor, así? Miróme con ternura, y sin hablarme. Bolvíle a ver mucho mas llagado; tanto que por partes se le veían los huesos, con Corona de espinas, de quien se bañaua el rostro en Sangre. Mirárame y baxaba los ojos, como persona avergonçada, y confusa, y bolvíle a preguntar, quien lo avia puesto así, y respondióme: *Alma: pide por esta España, pide, pide, pide.* Alcél la voz, diciendo: Señor, Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió el Señor a dezir: *O Hija, que son muchos los pecados que se hazen en España, muchas las ofensas que en ella recibo, muchos los desaciertos de las Cabeças.* Representáseme sin voz alguna al entendimiento, todos los pecados en especie q se cometian. Propusole mi alma los meritos del Reyno en los justos dél, en la deuocion de la Virgen, y Culto del Santissimo, y continuaua aun su vista aqel lastimoso espectáculo: y díxome al despedirle: *Pideme por tus bienhechores, y ofrece por ellos el dia de mañana.*

Veís frecuentissimamente por este tiempo, retrato tan lastimoso en la Hostia consagrada; deshazíase su coraçon pidiendo misericordia, que conseguia aunque con resistencia mucha de parte de las culpas, como se lo dió a entender diferentes vezes su Magestad; conociendo en esto

esto la eficacia grande de su suplica, pues vencia tan poderosos contrarios. Corrieron estas aguas por muchas en siglo tan penoso, como Oceano profundo, y por lastimosas como mar amargo. Aguas eran estas luzes del Cielo, por lo que en ellas padecia: *Intraverunt aqua usque ad animam meam*. Pero con ellas, qual el fuego de los Machabeos, su caridad ardia en medio de tanta agua, y profundidad de miserias, y trabajos.

Psalm. 68.

Psalm. 45.

Templauas las Dios con auenidas gustosas: *Fluminis impetus latificat Civitatem Deis* y donde gozó mas crecidas estas, fue en lo que tocava a su querida, y madre la Compañia. O quien pudiera dilatar los senos del coracon, para mostrar este amor de mi venerable Madre! Reconoció todo el tiempo de su vida por singular beneficio, el averla traído Dios a Cadiz, donde avia Colegio della. Soy testigo, que en hablando deste punto, y de el amor, y obligaciones que reconocia a este Jardin de la Iglesia, eran excessivas las palabras, y muy singulares las demostraciones. No admitió las ofertas de sus deudos, que la querian llevar a Gibraltar, lo o por no dexar la Compañia, y entendio de la Magestad estas razones: *Beatrix, muy agradecida te está Ignacio, porque has dexado tanto tu natural por él, y por sus hijos, y si él te está agradecido, yo dello muy agradada.*

No estima la Compañia (decia quando hablava su afecto) quien no la imita, y assi fue su emula en la obediencia, en la puridad, y en el zelo de las almas: *El día de tu muerte (le dixo San Ignacio) ha de acompañarte una procesion de hijas de la Compañia*. Dudo si esta avia de ser de moradores del Cielo, o de viuos: y respondióle el Santo: *Deuota mia, ten por cierto, que yo, y mis hijos hemos de acompañar tu alma à la hora de tu muerte.*

Desempenarámle a mi, y alabarà el buen gusto de mi venerable Madre, no menos que la Maestra de espíritu Santa Teresa de Jesus. Hallauale muy afligida, y perplexa

plexa nuestra difunta, sobre si eran solidos, y seguros los fauores de Dios, y el camino que lleuaua. Pidióle a Santa Teresa, la enseñasse, ò desengañasse; y dixole la Santa: *Si tienes la ayuda de la Compania, que tienes mas que buscar, ni desfiar?* Alabete Teresa (o escuela de perfección!) que ella sola puede dignamente alabarte. Rey era Saul, y que excedia de el ombro arriba a todos, y así pudo las prendas de David conocerlas, y alabarlas: *Leuauit Saul uicem suam, dixit que David iustior tu es quam ego.* Dimañaua este amor, como de fuente, del afecto, y deuoción a su Padre San Ignacio, que en muestras que agradecia estos cariños, le pedia a Dios, como el mismo se lo dixo, para su enferma trabajos. Asistiale frequentísimamente en la cama, en forma de luzero muy resplandeciente. Hablaua el Santo familiarísimamente, ya con voces sensibles, ya con interiores. Traía Dios en espíritu a esta su Iglesia, y asistia en ella á las fiestas, y Sermones: Certificóla dos veces; eran ciertas las revelaciones de S. Francisco de Borja, y el venerable hermano Alonso Rodriguez, de que los que murieren en la Compania en los tres primeros centenares, todos se han de salvar: y fue tanto el sentimiento del demonio por esto, que aquella noche la atormentó con duros golpes, con formidables representaciones, y palabras molestas: *Quien te mete ati (le dezia el demonio) en lo que no sabes? muchos de la Compania se condenan. Pero acudiendo á la Santísima Virgen, se vió libre del enemigo. Omito innumerables particularidades, que le dió Dios a entender en credito de la Compania, y excuséme, no ser posible el referirlo todo.*

I. Reg. 24.

No derrama Dios sus fauores, sin que preceda el merito y la lucha, y como esta era tan dura, le ponía Dios a aquel Corona tan excelsa: *Secundum multitudinem dolorum meorum, consolationes tue latificauerunt animam meam.* Mucho la persiguió el demonio, quebrantauale, y descoyuntauale los huesos. Es posible (dezian los demonios)

Psal. 93.

demonios) que no nos dé Dios licencia para hazer pedazos esta mugercilla? Aparecianse en figuras horribles, torcieronle en vna ocasion el brazo izquierdo, y en dos dias no pudo moverlo. *Mucho ay oy en que entender*, oyó en vna ocasion del Señor. Venga lo que fuereis servido, respondió su sierva. Al punto se apoderaron della los demonios, empezaron a atormentarla en lo exterior de el cuerpo, y en lo interior del alma; apretauale el coraçon, como si se lo sajaran; todo su cuerpo se estremecia, haziendo temblar la cama, y el aposento: *Y a no asistirme Dios* (dixo a su Confessor) *buviera desesperado*. Palabras q en su mesura explican la acervidad del tormento. Duró esto por cinco horas, fueronle los demonios, y vino Dios a celebrar la victoria: *Beatriz* (le dixo) *estas cinco horas que has padecido por mi, me han parecido à las cinco que padeció Teresa*. No tenia ella, ni su Confessor noticia entonces de las cinco horas del combate que tuvo Santa Teresa, búscóle, y se halló al cap. 21. y primero libro de su vida, con las mismas circunstancias de tormentos que padeció nuestra venerable Madre. Cinco piedras sacó David contra Goliath, representacion del demonio, mas vna sola sintió; pero en esta ocasion cinco horas sintió el demonio para tormento suyo, el valor, y constancia de su contrario. Y si a Benjamia le dió Joseph cinco Estolas por muestra de su fineza, y amor; como a Benjamin suyo la trata Dios, dándole cinco horas en que merezca. Uiose Rachel fecuada en Balam, y igualada con Lia, y exclamó diciendo: *Comparauit me Dominus cum sorore mea, & inualui*. Ya mi fortaleza es mayor, porque entre mi hermana, y yo, es igual la fecundidad, ya entre las dos se admiten comparaciones: *Comparauit me Dominus, &c.* Como Teresa padeces, y como Teresa (la piedad dize) y gozas.

Genes. 30.

Luchó veynte y quatro horas con el demonio continuas, en presencia de su Confessor, sin habla, y sin sosiego de

de su cuerpo en todo este tiempo: gemia con el dolor causado en lo interior del pecho, que se lo quemauan; tentauanla vehementissimamente los demonios, vencioslos, y cantó Dios el triunfo con este mote: *Muy fuerte ha sido la lucha* (le dize) *pero alegrate que hasta q gozes el premio que mereciste, no podrás entender quan bien te estuuo.* De noche la hablabuan, y amenazauan, al confesar y comulgar. Luchaua el Angel bueno, por defender no la atormentassen, entonces con el demonio, y de aqui se originauan aquellos temblores quando comulgaua.

Mucho le debió a su Angel, y tanto, que solo su deuocion supo pagarle. Despertaua la por la mañana, daua la gracias ella, por tanto como confessaua deberle. Enseñóla Dios varios secretos de los Angeles, y dixole, significaua el nombre de el Angel de su guarda esto: *Flor de Fè* *Christalina*; é invocaualo desde entonces con este nombre. Ilustrada con tantos secretos, llena de sabiduria, cercauan su lecho estos fuertes: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel.* Y todo este amparo era precilo para tanto padecer, tanto que el Señor le dió nombre de martirio, diziendola: *Tu lleuas el martirio de tus dolores, cō la conformidad que los Santos lleuaron los suyos.*

Cantic. 3.

Entre todos los dolores que padeciò, los mayores fueron, padecer los de la Palsion de Christo S.N. El primero que le concedió fue la Llaga del Costado, dandofela a sentir sobre el pecho izquierdo, con dolores vehemētissimos, diziendola: *Te he dado mi L'aga del Costado: pero no para que ninguno la vea, sino para que tu, y yo a solas la gozemos: Similis factus sum Pellicano solitudinis,* dize David de vn alma amante, y que padece, en sentir de Lorinos: en esta soledad Pelicano amoroso, se deshazia su pecho sintiēdo el dolor que padeciò su amado, que en muestra que recibe estos afectos, qual Pelicano, en el pecho la hiere.

Sentiamas viuos estos dolores los Uienes , y los dias mas festiuos, y padeci6 este dolor desde treze de Julio de seyscientos y treynta y seys. Ocho dias despues le imprimi6 los dolores de su Corona de espinas, sintiendo en las manos, y pies las llagas. Atormentauala el dolor de hijada en vna ocasion mucho, y dixola el Señor: *Padece, hija, q el dolor que yo tuue en esse lado fue muy grande, porque carg6 sobre el el peso de mi cuerpo quando estuue en la Cruz.* Padecia en las espaldas dolores fortisimos; con correspondencia á los Azotes de Christo S. N.

Tres eran de Diziembre de 638: quando tomando el agua despues de comulgar, le di6 Dios a gustar, y sentir en ella la Hiel, y Uinagre de Christo S. N. que templando estos dolores, era el mismo quien la conso'aua. Asilo hizo quando recogida despues de comulgar se le apareci6 la Santisima Virgen, con el Niño Jesus en sus brazos, estendi6 los brazos el hermosisimo Niño para abrazarla; asióle con las manos el rostro, y dixole estas palabras ternisimas: *Beatriz mia, hija mia y querida mia, amame; amame, que es mucho lo que yo te amo.* Encendio-sele el coraçon en afectos, iva a hablarle, y no podia; y repitiendo el Niño la platica, pregunt6le: *Beatriz, amasme mucho?* Y respondi6le: *Bien sabeis vos que os amo mas que mi propia vida, y mas que mil vidas que tuuiera.* Qued6 suspensa vn rato, y buelta en si, era excelsiuo su gozo.

No fue sola esta vez quando ostent6 su Jesus estas misericordias. Mostr6se si, muy particular vn dia de la Circuncision en que el Señor le dixo: *Por el grande amor con que estimas el nombre de Iesue, he impresso en tu coraçon las cinco letras deste nombre.* Suatiendo a este tiempo vn dolor penetrante, y agudo en su coraçon, que ofreciendoselo a Dios herido, enmend6 el yerro del Principe de Tiro, al 28 de Ezechiel: *Dedisti cor tuum quasi cor Dei.*

658

Después del Hijo, precisamente se nos introduxo la Madre, a quien le entregó desde sus primeros años por esclava. No admitió en toda su vida el más ligero pensamiento contra la pureza en honra desta Señora, sintiendo mucho el estado que le dieron sus padres. Siempre q la nombrava, le daua este titulo: Mi Señora la Virgen Maria. Rezauale en todas sus festiuidades mil Ave Marias; y aunque lo quitasse del sustento, le hazia dezir en estos dias vna Missa. El primer fauor q recibió de Dios, fue estando rezando su Corona; quedóse suspenso, y dixo: Qué es esto, Madre; y Señora mia, que ha pasado por mi? Respondiòle la Santísima Virgen: *Esto, hija es principio de arroho, no lo estrañes, que ha de sucederte muchas vezes. Breuis in volatilibus est apis; id est, Virgo Dei.* para, explica el doctissimo á Lapide, & *initium dulcoris habet fructus illius.* Quien sino Maria es la Fuente de las dulçuras, del Cielo Aveja breve por humil le, que labrando los Panales de fauores, los reparte con sus hijos? Asseguròla esta Señora del camino que lleuaua su espiritu; ofrecióla su proteccion, y tomó a su cuydado el remedio de su hija: *Beatrix, tume verás* (le dixo en vna ocasion) *à la hora de la muerte, y gozaràs en la gloria de mi vista, y de la de mi Hijo.* O con que claridad habló desta ocasion Geremias! *Et audietur in loco isto vox gaudij, & vox letitiæ, vox sponsæ, & sponsi, vox dicentium confitemini Domino exercituum quoniam bonus quoniam in æternum misericordia eius.* O como concordaua las palabras de Hijo, y Madre, prometiendole la eterna felicidad! O como le rendia gracias su alma por tan gran misericordia! Hablauan agradeciendo este fauor, padeciendo todos los huesos de su cuerpo, dando a Dios sonora musica en ellos: *Omnia ossa mea dicent, Domine quis similis tibi.* Revelòle esta Señora lo que a otros muchos, que quien fuere su deuoto, y rezare con deuocion su Rosario, no se condenará. En el dia de la Concepcion

Eccles. 11.

Cap. 33.

Psal. 34.

entendió la limpieza desta Señora, explicandole la fiesta que se hazia en el Cielo esse dia, y lo que estimaua Dios a quien en la tierra veneraua este misterio. No hubo dia de festiuidad alguna de la Virgen, en que no recibiesse algun especial fauor.

Con el misterio de la Purificacion fue mas especial su deuocion, y vn dia deste misterio oyó estas voces: *Hija mia, y querida mia, el Señor está contigo.* Viose cercada de reapiandores, sobrefalian entre ellos cinco Antorchas, qual clarísimos luzeros; conoció la Procecion que este dia se haze en el Cielo; entonaron los Parafios de el Cielo alegres musicas. Representósele el misterio de la misma suerte que sucedió en Jerusalem, explicandole el sentimiento de la Virgen, y S. Joseph, con las palabras de Simeon, diziendole el Señor: *Nunca mi Madre tuuo gusto en esta vida, que no fuesse mezclada con amargura, y tormento.* Entendió el dia de la Assumpcion las mas menudas circunstancias que concurrieron en este misterio, y viniendo despues la Virgen a ella, le dixo: *Padece Beatrix, padece, que mi Hijo, y yo padecemos mas que esto, q para subir al Cielo, y triunfar en la gloria, es menester penar en esta vida. Padezcamos, Señora, muy en hora buena* (respondió) *con que me deis vos fuerças para ello.* En todos estos dias (ó marauilla rara!) y los mas festi- uos del año, y Ferias de Quaresma, le predicaua Dios por espacio de vna hora, poco mas, ó menos, explicandole la letra del Evangelio de aquel dia, y sacando della singulares documentos, que referia a su Confessor, que notó para la posteridad los principales assumptos destos Panegiricos diuinos.

Aprovechóse tambien destas exhortaciones, que obediendolas salió eminente en todas las virtudes; publico su humildad, su pobreza, su paciencia en tanto tormento, su alegría en los dolores, su caridad, y amor de Dios, tal que diziendole su Magestad, se levantara de la cama,

cama, que ya avia acabado de purgar sus pecados, eligió estar tanto numero de años, y morir en ella, diciendo: *Si hasta aqui he estado por mi, desde agora he de estar por vos si gustais*, alcançando esto para gran merito suyo. Admiran todos su caridad con los proximos, que no padeció por ellos, qué prodigios no obró por su remedio! Hable por todos los q̄ omito referir, el Sacerdote que oy viue, que viniendo a verla con vnas tercianas le dixo: Madre, bien notorias son mis ocupaciones, pidale a Dios me dé salud. Allí instantaneamente sanó, y enfermó del mismo achaque por espacio de sesenta dias nuestra venerable Madre; y bolviendose al Sacerdote, le dixo: *Bien sabe Dios, que le pedi me las diese a mi, si gustaua, y assi lo hizo; pero hijo, esto no es para cada dia*. Obró lo mismo con otro enfermo, dándole Dios a ella el accidente.

Desseauan innumerables personas hijos, pedianle les alcançasse de Dios este fauor. Recibiales la palabra, de q̄ avian de llamarle Ignacio si fuesse hijo; obligauanse a ello, y conseguian suçesion. Sean testigos desto tantos como en el auditorio lo experimentaron en si mismos. Vno, entre otros, hijo de sus Oraciones, y a cuyos padres avia profetizado aver de ser hijo el que naciesse: ya casado se hallaua sin suçesion; vino su esposa a ver a nuestra difunta, pidiole alcançasse de Dios les diese suçesion, y respondiolo estas palabras: *Bien sabe, hija, tu esposo Ignacio, es hijo de las Oraciones de mi gran Padre S. Ignacio, y la promessa que sus padres hizieron, y como vió su santo habito; hagan agora lo mismo, y prometan, que si fuere hija se llamarà Francisca Ignacia, por San Francisco Xauier, y si hijo, Ignacio, q̄ hecha esta diligencia tendreis infaliblemente suçesion*. Raro prodigio! Sucedió como lo profetizó, sintiendose en breues dias fecunda, y repitiendo el fauor, nació a sus padres vna hija, comunicandose como por descendencia estos beneficios.

Aseguraua otras vezes si avia de ser hija, ó varon el q̄

naciese, estendiendose a tanto su espíritu. Su paciencia sobrelalio gloriosamente entre sus virtudes: no solo no se quexaua, sino que su mayor gusto, y alegría era padecer. Quien la hallò triste alguna vez? Quien no admirò las frales con que nombraua sus trabajos? Por ociosa, y haragana (así solia llamarle) se tenía: *Inundationem*

Deuter. 33. maris quasi lac sugent (dize Moyses de los jutos) & *Thesauros absconditos arenarum*. Y explicò el Cantuariense: *Inundatio maris est abundantia tribulationis, que tunc sugitur cum dulcis à iustis reputatur*.

Su intento con que crecer, y alegría en que gozarse le fueron tanta copia de dolores: dechado de paciencia para los que la visitauan, la llamó Dios en vna oçsion: diamante en otra, firme à los golpes del buril del padecer: *Ut adamantem, & silecem dedi te*, de precio summo en la estimacion de Dios: *Non fuerunt aromata talia ut hæc dedit Regina Sabà Regi Salomoni*, dize el segundo del Paralipomenon, que no cabe en los terminos estrechos de la humana cortedad explicar el merito, ó mirra de su penar.

Su agrado, su afabilidad, y su blandura fue admirable: hallaua en ella el afligido consuelo, el tentado aviso para resistir, el aprovechado consejo para medrar, sin sequedad, sin reprehension, con humildad, aqui estaua Dios. En vn hueco de vna piedra estrechó a Elias, qual en su cama a nuestra enferma entonces, y alli le visita Dios; como? Desta suerte dize el tercero de los Reyes: *Ecce Dominus transit, & post spiritum commotio non in commotione Dominus, & post commotionem ignis, non in igne Dominus, & post ignem sibilus aure tenuis*. En la suavidad de vna marea dulce vino Dios, no en estruendoso aparato.

Su silencio en ocultar sus virtudes, en callar los fauores que de Dios recibia, excedió los terminos de la admiracion. Mandauale algunas vezes Dios, publicasse lo que le comunicaua: pero su espíritu al referirlo, lo dezia como
que

que nacia solo della, sin estenderse a declarar nada mas. Esparcia el vulgo voces con la opinion que de su virtud tenia: frequentaua su casa muchos, y referianle corria voz avia dicho alguna cosa futura: y al oirlos, con profunda humildad respondia: Yo puedo aver dicho tal? A quien? Yo! *Obsecro Domine non sum eloquens abberi, & nudius tertius*. No tengo yo palabras, dezia Moyles a Dios, para manifestar a Faraon vuestras obras: pero despues que me hazeis tantos fauores, que me hablais tan descubierto, y me revelais vuestros secretos, aun me fa tan mas las voces, aun es mayor mi silencio: *Et ex quo locutus es ad seruum tuum, impeditioris, & tardioris lingue sum*. Acostubrado a hablar con Dios, dize Philon, per dió para con los hombres el habla: *Asseuerans se non tantum infacundum, sed prorsus mutum, quia de dignatus per instrumenta vocis uti contentus est impressas animo habere imagines vera sapientiae*. Y agradandose Dios dello, aunque tan eloquente, le dió a Aaron Sacerdote por su interprete, quala N. V. Madre a sus Confessores, para que revelassen sus secretos. Ardia su caridad, como verdadera hija de Ignacio, en el zelo de las almas: enseñaua cō su compostura aquella cama la modestia.

Exod. 4.

Exod. 4.

Lib. quod deter.

Tuvo con singular alteza el Don de consejo, y de discrecion de espiritus, dotada de Dios con el Don de profecia, experimentado para bien de muchos en innumerables ocasiones, certificada dél por el mismo Dios que le dixó: *Essas cosas, hija, que dizes acaso, son vn soplo del diuino Espiritu, que habla por tu boca*. Con estas, y todas las demas virtudes, dones, y prendas naturales, de discrecion, y blandura, con que labró Dios vna tela hermosísima, arrebató tambien sus ojos: pero en lo que mas se agrada, como innumerables vezes se lo dió a entender, fue en lo bien que se disponia para recibirle Sacramentado. Era dilatarme mucho en referir el modo como se preparaua por la mañana para comulgar. No quiero mas bien, que recibiros bien, repetia.

Uio

Uio frequentísimamente pagándo Dios en estas demostraciones tan encendidos afectos, en la Hostia consagrada vn Niño hermosísimo, ya cercado de Etrellas, ya con la Cruz a cueltas, ya en el Pelebre, y tal vez en los brazos de su Madre. Ueia en el Caliz por la parte exterior, que correspondia à las especies, vna como faxa a modo de vna tela riquísima de varios colores, explicándole Dios lo que significaua esto, y que yo por la brevedad no refiero.

Sap. 16.

Gustò al comulgar vn sabor tan regalado, con fragancia, y suauidad tan grãde, que excedia todas las dulçuras, y regalos de la tierra: *Nutristi Populum tuum, & Panē prestitisti habentem omnem saporis suauitatem.* Todo el empleo de su coraçon fue Christo Sacramentado, donde como en Fuente propria bebia su espíritu la abundancia, y suauidad de los dones divinos. Aqui hallaua el consuelo a tanta Cruz, como el Señor le repetia: y por el afecto, y deuocion a este misterio, en que sobrelalzó su espíritu, la leuantó Dios a tan alto grado deantidad, como de todo el discurso de su vida se reconoce. Fueron tan particulares las gracias, y beneficios que recibí en el Sacramento, que por singularísimos, y que hasta oy no se han visto tales, no los refiero, remitiendo á la diuina Providencia descubrir marauillas tan sin exemplares.

Anegauale lo interior en este Oceano de milagros, y deramandose hasta lo exterior los afectos, solia en los dias mas festinos entonar, después de comulgar, arrebatada, y extatica, sonoras, y acordes musicas: *O q mal tratamiēto me hazen oy los hombres!* (le dixo Dios, quexandose vn dia del Corpus) *Quē pocos me festejan con coraçon puro! Todo lo reducen a profanidades, y banquetes, como si yo me pagara de estos regozijos.* O siglo en que llorára Itacas! *Kalendas vestras, & solemnitates vestras odiuit anima mea, facta sunt mihi molesta.*

Cap. 1.

Pediale a Dios dispusiesse los coraçoines, para que le
agra-

agradeciesen tan gran beneficio. Oyó a este tiempo las Campanas, que hazian señal salia la Proceſſion; quedóle en vn extaſis, y hallóſe ſin ſaber como, preſente en el pſitu á la Proceſſion, y delante de la Cuſtodia, gozando de todo quanto alli avia. Entraron varias perſonas a eſte tiempo en ſu quarto, y hallaronla que con el medio cuerpo hazia varias mudanças, y: bſorta, ya cantaua, ya en el pecho ſe daua golpes, ya lloraua, ya con las manos hazia acciones como de quien incenſaua, ſin que en eſto obraſſe con libertad. Boſvió en ſi acabada la Proceſſion, vió delante de ſu cama muchos teſtigos, no podia hablar; pero el ſemblante manifeſtó ſu verguença, y confuſion.

Moderaua Dios las impetuoſas corrientes de ſu eſpiritu con grauíſimas ſequeſdades, y deſamparó en la Oracion. Retirauaſe ſu Mageſtad, y acudian reconociendola ſola los demonios, aſſigiendola, y tentandola vehementiſſimamente. Clamaua a Dios, que no reſpondia: ponía por interceſſores los Santos ſus deuotos, para que le alcáſſen de Dios fortaleza, y reconociaſe la eficacia de ſu Oracion. O como pedirían viendola tan fuertemente combatida! Parece veía eſta aſſiccion David al Pſalm. 40. *Dominus opem ferat illi ſuper lectum doloris eius.* Perſiſtía llamando ſu ſierva en eſta noche obſcura, qual la Eſpoſa: *In lectulo meo per noctes quaſui quem diligit anima mea quaſui illum, & non inveni.* Procuraua Dios cō eſte exercicio, como el miſmo ſe lo dixo, y derramaua deſpues la abundancia de ſus dulçuras, tanto mas crecidas, quanto mas tiempo ſe avian detenido.

Cant. 30

Vuió ſobrenaturalmente ſin vna llaga en todo ſu cuerpo, deſpues de quaranta y cinco años y tres meſes continuos en vna cama. Concordaron las ciſternas deſde todas conſideradas en atormentarla, y vida y muerte olvidada en eſte caſo enemidades antiguas, ſeſo por el mundo los dolores, figurado eſte en el mundo en ſiglos antiguos. *Quando & periret*

David al

ter

ter ferebantur. Y qual la Zarça en que habitaua Dios, conseruaua nuesta venerable Madre entre las llamas de tanta copia de males, la vida para mayor hermosura de su alma. Pero la cortedad del merito de los hombres, ó el anhelo de los Angeles, obligó a Dios a determinar su muerte, y a retirar de los ojos prendas, y virtudes tan amables: si pasó esta á la Corona que alcanzó tan dignamente, moriuo duro al sentimiento, y a nuestro temor con su falta: *Cogitauit Dominus dissipare murum filie Sion.*

Thren. 2.

Si tuyo, ó no revelacion della, no lo sabemos, porque su humildad encubria, como otros muchos, esse especial favor del Cielo. Lo cierto es, que el dia de la Natividad de N. Señora, hallandose extraordinariamente congoxada de sus dolores, le dixo a su Confessor: Padre, muy rendida, y postrada me hallo, quiza querrá N. Señor por haragana, y que ya no estoy para nada, sacar me desta vida. A que le replicó su Confessor: No Madre, que todavia quedan dias de aqui á la Ascension, en cuyo dia, ó el de la Assumpcion de N. Señora, le ha pedido a Dios que la lleue. Es así que se lo he pedido a su Magestad muchas vezes, si fuese su santísima voluntad, que es la que desseó se cumpla en mi siempre; pero digame mi Padre, tan malo era morir en la Octaua desta Niña, y nacer al Cielo, quando en la tierra se celebra su dichoso Nacimiento? Desde este dia se ennegaron a agravar mas intensamente sus dolores, á passar de claro en claro las noches con fatigas exquisitas, que la obligauan a quejarse de quando en quando lo: cosa que se estrañó por nueva maravilla, por que su sufrimiento, y paciencia así encubria sus dolores, como si passasen en otro lugeto las penas. Passó el Domingo, y Lunes, aunque con mayores apriatos, con la misma serenidad, y paz que siempre, y aunque rendida, y falta de fuerças, el amor que tenia á Christo Sacramentado, y el desseó, y ansias de recibirle, se las daua para poder passar en ayunas hasta aver comulgado, por no priuar a su

su alma de los regalos, y dulçuras que alli, como en su Fuente, bebia.

Amaneció el Martes, bien pudieramos llamarle dia aciago para nosotros, que perdiamos tal prenda: pero sin duda muy feliz, y dichoso para nuestra difunta: dia en q̄ avia de poner termino a sus prolixos trabajos: dia en que avia de descansar cō Dios: y como Dios despues de aver obrado en noventa años de vida las tareas de tan perfectas, y continuadas buenas obras: dia en que avia de trocar aquel lecho que le sirvió de Cruz, para el merecimiento en el Trono del eterno descanso, que aun-quizas dispuesto la divina Providencia fuesse en el segundo dia de la semana su muerte, porque en el segundo dia labrò Dios el Firmamento, donde encaxa como Estrellas à los justos, para que brillen por eternidades.

No se avia atrevido a comulgar nuestra enferma aquel dia, a causa de averse desayunado, y no juzgar estaua tan de peligro, que se le pudiesse dar por Viatico. Pero no quiso Dios dexar de armarla para el vltimo combate, de aquel Viatico de la inmortalidad; y siendo así que nunca en todos los años que le asistiò su Confessor, la veia, ni visitaua por las mañanas, aquella (no sin especial Providencia) fue a verla, y al tiempo en que se empezaua la Misa que cada dia se le dezia: y llegando se à la enferma, y reconociendola de algun peligro, la dixo que comulgasse, y que se reconciasse primero: a que respondió, q̄ no se le ofrecia cosa de que poder confesarle. O pureza de alma! O ajustamiento de vida! O conciencia limpiísima! O como se reconoce, Fieles, comulgaua cada dia, como para morir! Quien para morir no tuvo de que se reconciliar! Sin embargo, para mayor aumento de la gracia, para mayor pureza, y disposicion se confesó, como solia, de las culpas passadas; recibió inmediatamente el Santísimo: recogiose muy sossegada a darle, como solia, las gracias: Y quien duda que en esta vltima comunión

fuesſen mucho mayores los ſentimientos deuotos, los exceſiuos gozos, las viuifiſimas afecciones, los exceſſos mētales, las ſoberanas iluminaciones, las celeſtiales dulçuras, y viſiones con que regalaría N. Señor a ſu ſierva, como muchas vezes lo avia hecho en el diſcurso de ſu vida? Regalandole eſtaua con ſu Dios, quando le ſobrevino repentinamente vn paraſiſmo, que le robò color, pulſos, fuerças, y el exercicio de todos los ſentidos. Traxoſe el Santo Olio, que recibió en aquella ſuſpenſion, y como armada de aquellas eſpirituales armas para la vltima lucha, entró en ella a batallar tan fuertemente, como ſe dexò reconocer en las demonſtraciones exteriores, q̄ vieron, y admiraron ſu Confessor, y las demás perſonas que le aſſiſtían; porque encogiendole como vn ovillo todo el cuerpo, cerrando fortifiſſimamente los puños de las manos, eſtremeciendole toda, y demoſtrando en los ademanes del roſtro la interior fatiga, y anſias que padecia, daua tan altos, tan deſcomunales, y tan exorbitantes ayes, y gritos, que quantos la vieron, y oyeron quedauan atonitos, y admirados, y mas que todos ſu Confessor, y otros, q̄ por eſpacio de muchos años tenian experiencia de la invencible paciēcia, y el ſufrimiento, como de piedra, en tantos, y tan continuos, y complicados dolores, y accidentes, como avia padecido nueſtra diſunta: y aſi por la grandeza de los gritos: colegian la de los dolores en que ſe hallava aquel valiente eſpiritu. Si fue lucha interior con los del infierno: ſi fueron anſias de deſatarse de la priſion de el cuerpo: ſi fue purificarſe Dios, para que bolaffe de la cama al Cielo: ſi fue querer, que en algo ſe aſſemejaſſe a Jeſus Crucificado, que dió en la Cruz otra voz, y cō eco muy crecido, *alamauit voce magna*, entregando ſu eſpiritu en las manos de ſu Padre: ſi algo ó todo eſto junto fue, no lo ſabemos; pero buelta en ſi, declaró a ſu Confessor avian nacido aquellos laſtimosos aceros de vnas aſſiſciones interiores, que le congojaron graviſſimamente, ſiendo

Math. 17.

do estas mismas, como enseñan los Santos, las que obligaron a Christo a prorumpir en aquellos ecos.

Deshizo Dios esta tempestad, ó lucha, en que estaria como media hora, y bolvió en sí tan sonrosado el rostro, tan fuerte el pulso, tan vigorosos los sentidos, tan entera la voz, y habla, como si no hubiera pasado por ella tal tormenta, tanto que se imaginó le quedaban muchos dias de vida. Mas nuestra difunta, que debia de presentir su cercana muerte, se despidió de los presentes, y recomendó agradecidísima a los ausentes bienhechores suyos, pidiendo a todos la encomendasse a Dios: y hablando vn rato interiormente, á lo que parecia, con Christo Crucificado, las últimas palabras que á los circunstantes dixon fueron estas: Tengan gran deuocion con la Llaga de el Costado de mi Señor, que es gran puerta para el Cielo, y en ella se ha hallado muy bien esta gran pecadora; y diciendo esto, entrándose sin duda por la llaga del Costado de Jesu Christo, que es la puerta del Cielo, con summa quietud, y sosiego riadió su espíritu en manos de su Criador, que para tanta gloria suya le avia criado. Murio la venerable señora D. Beatriz de Quevedo: cayó como mortal aquel torreón inexpugnable: *Et murus pariter dissipatus est.* Murio, no dixé bien, empezó a reynar, que quien no reconoció jurisdiccion á lo fragil, lo experimentó dominios á la legor. Robó negro nublado su luz al mundo, pero brilló resplandeciente en el Cielo. Llorad, pues, con coraçon, ver postrado el escudo q os cubria: *Abiectus est clypeus.* Rendido el muro que os cercaba: *Et murus dissipatus est.* Ausente la muger fuerte, que os servia de amparo, y de defensa: *Mulierum fortem quis inueniet!* Mirad este dia, si como placeue a su gozar, como crecido de consuelo a nuestro carecer: *Dicite iusto quoniam bene,* dize Mai. Dadle parabienes al justo por lo que goza: *Re tributio mercedum eius fiet eis* pero soltad las riendas al sentimiento, por lo que perdeis: *Populum meum exa-*

Thren. 2.

Cap. 3.

exatores expoliauuerunt, dize inmediatamente el Profeta. O dolor! Que la deuda comun que ella pagó fue pe-
cun que echó Dios sobre nosotros.

Pero cefie, mirado a mejor luz, nuestro sentimientos; ¿nos reprehende Pablo en el thema? Si goza de claridades eternas: si delcanta despues de tanto trabajo, por qué son los delcuentos? No es razon se entregue el pecho al dolor, quando fue fueño su muerte. *Nolumus vos ignorare de dormientibus, ut non contristemini, sicut & ceteri, &c.* Entre el conuoluo a la parte, pues en su perdida entra nuestro interés mas seguro. *Concidera*, dixo en semejante ocañon Agustin, *quia si uivus tibi fuit gratus, gratior erit tibi iam salvatus*. No la perdimos, sino se ha mejorado, que si quando viuia acá entre nosotros fue tan agradecida, ya que piadosamente la juzgamos gloriosa, como podrá ser olvidadiza? Y mas viendo este concurso, este aplauso, esta religiosa veneracion a su dulcissima memoria?

Dexo de referir, *quod vidimus, quod audiimus, & manus nostra contrecta verunt*, luego que se divulgó la noticia de su muerte. Todos lo oímos, todos lo admiramos, todos fuymos testigos de lo que passó en su pobre aposento, y en este Templo en el dia de su entierro: aquel doble fin exemplar de nuestra mayor, y Cathedral Iglesia: aquellas oleadas de gente, que venian a averla diziendo a gritos: Uamos, vamos a ver a la Santa; ¿por este nombre de la Santa tullida, era aun en vida mas conocida, y nombrada, que por el proprio: aquel concurrir afectuosamente todos los estados, y suerte de personas Eclesiasticas, y Seculares a averla, y a venerarla, con todas aquellas demonstraciones de piedad que permite la Iglesia, que inspira la deuocion, y sobre todo, la que infunde Dios en los coraçones de los Fieles para honrar, como lo tiene prometido a sus fiervos, y amigos: *Nimis honorati sunt amici tui Deus*. Todo esto, qué es, y qué fue?

Otro está, - que no otra cosa que el desempeño de esta pro-

*Apud Magalla.
in iudic.c. i.v.7.*

Psalm. 138.

promessa: *Gloria, & honor omni operanti bonum*. Claro es que no fue acaso todo esto, impulso diuino fue quiẽ vnio coraçones tan distintos en demõstraciones tan viuivocas, que esfõrgando los afectos quisieron tenerla siempre presente sin intermediarios de la ausencia. Mas no era posible conseguir tanto consuelo, que hasta oy, y aun mas adelante, hoviera de estar de manifesto, si para sepultarla se aguardasse a satisfacer los desseos de los que quisieran estarla siempre mirando. Hizose con la solemnidad que visteis, no sé si la llame la Proceßion, ó Entierro; y si allá a Lazaro pobre, y mendigo, fue lleuado en ombros de Angeles al seno de Abraham: *Factum est ut moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis*; acá nueßtra difunta pobre, tambien como Lazaro fue llenada en ombros de Sacerdotes, y los mas venerables de nueßtra Iglesia, que por boca de el mismo Dios son llamados absolutamente Angeles: *Angelo Ephesi, Angelo Smirnae*. Y si allá pidió Abraham a los hijos de Het sepulcro para Sara su esposa, a quien enterraron en Hebrón; oy a mas fecunda Sara fue Mausoleo mas célebre la Compañia que esso significa Hebrón: *idest Societas*; donde halló sepulcro esta Sara prodigiosa. En Hebrón, Ciudad de los Sacerdotes, y de refugio al penador, a quienes se la dió el mejor Josue Jesus; donde se le establece al supremo David la Corona; donde el Pueblo de Dios vino a reconocer su poder, y sus obras en sus siervos: *Venerunt uniuersæ tribus Israel in Hebron*.

Ad Roman. 2.

Luca.

Apoc. 2.

Remon. hoc verb

Josue. 21.

2. Reg. 5.

Goza, pues, ó Armeria de la Iglesia, prenda tan digna de estimacion, que en ella sola, a no tener tantas fiacas, aseguraas tus creditos muy crecidos, pues a influencias tuyas descolló Cetro enapinado esta planta: *Restant adhuc multa* (dezia en su Panegirico Emodio) *que dicemus, sed inter tuos actuum tuorum preçones conuenit illi-
batum aiquid reseruari.*

Estas reducidas a breue lamina, son las lineas por donde podrás

podrás tu discurrir la perfeccion del objecto de nuestra breve Oracion: *Hæ sunt multitudinis Ephraim, & hæc millia Manasse.* Podrás dezir, si conoces tanto grande, quanto ay, oprimió el animo el temor con la cortedad del dezir en tiempo tan limitado; pero alentando, escusame la soberania del assumpto, que no es posible el ornato de la Oracion alcance, quando el blanco a que mira tanto le remonta. Solo te advierto lo que el Nazianceno predicando las exequias de su hermana: *Non hoc vereor*

Inorat. Gorgen. ne ultra veritatis metas profiliam; sed illud contra, ne infra veritatem subsistam, ac procul à rei dignitate remotus laudatione mea gloriam ipsius imminuam. Con estas

Con estas luzes podrás, qual mejor Ariadne, salir del Laberinto de sus afectos; sea su resplandor de tierra a sus tinieblas, tu sobervia despojo de su humildad; crezca tu sufrimiento a el exemplo de su paciencia, y en la abundancia de sus gracias halles alien-ro, para que ancioso busques la gloria: *Ad quam &c.*



* * CON LICENCIA. * *



Impresso en Cadiz, por Juan Vejarano, en casa de Bartolomé Nuñez, en la Libreria de la Plaza, junto a los Escrivanos.